

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

JUEVES 14 DE AGOSTO DE 1902

### PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. . . . . 00'50 pesetas línea  
En tercera. . . . . 00'10 id id.  
En cuarta. . . . . 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## Cossi va al mundo

Los prelados que asistieron al por todos estilos célebre Congreso Católico de Santiago, han dirigido á Su M. el Rey una manifestación á guisa de ultimatum, en la cual se pone á los ministros y al «cuarto poder del Estado» como no digan dueñas, ú obispos, que para el caso y lo que significa, tanto monta una cosa que otra. Por lo que á nosotros pueda tocarnos agradeceremos en lo que valen las frases que, como parte de «papeles periódicos», nos pueda corresponder en el reparto de la «pastoral» y nos inclinamos reverentemente ante ellos demandando el perdón de nuestras culpas. Nada más hermoso y más grande que perdonar, y la prensa necesita de ese perdón, si quiera sea por congraciarse con los concurrentes al Congreso de Santiago.

Los obispos esgrimen el anatema contra la prensa y á diestro y siniestro, á troche y moche lanzan terrible excomunión sobre el pobrecito «cuarto poder del Estado» y sobre las «ministeriales y sacras» cabezas de los ministros, aconsejando al Rey que esgrima el cetro y dé fuerte linternazo en las «exomas» frentes de los gozadores del turrón. ¡Qué heresía! ¿Por qué aconsejar á S. M. que proceda así con los pobres ministros que no hacen otra cosa que mirar al techo... y ser consejeros del Estado? ¡Ah, vamos, tratase de pueril consejo sin ánimo de ofender á nadie, la frente de los ministros inclusivo! ¿Pero qué pecado han cometido esos pobretes para enfurecer á los obispos? ¿Si al menos hubieran expulsado á los frailes de España ó hubieran entrado en negociaciones con el Papa para conseguir este fin, la excomunión sería justificadísima, el anatema sería merecido; mas, si ni eso han hecho los ministros!

Por lo que atañe á los ministros, nosotros suponemos que D. Alfonso habrá perdonado á los obispos; después de todo el castigo impuesto por los tales á los consejeros de la Corona no es cosa mayor; mas por lo que atañe á la prensa ya es diferente, la pena merece que de ello se hable, aunque después, procediendo cristianamente, perdonemos á los obispos por las lindes que nos dicen, queramos que no. Dice así la manifestación semi-literaria que los obispos dirigen al Rey: «La prensa es, por lo común, apasionada, vive de la fantasía y el artificio, aspira á lo sensacional y lo mismo sus alegaciones que sus pinturas, debe el hombre reflexivo someter á depurado análisis y tener presente que cuatro plumas remuneradas no son ni representan á la nación.» Están en lo cierto los obispos: esas «cuatro plumas remuneradas no representan á la nación», pero lo que no dicen es que representan al país en su mayoría, que, aunque otra cosa parezca, es algo más (si nos lo permiten los obispos) que la nación, en el modo de entender esta palabra.

Certísimo; cuatro plumas remuneradas; evidente; cómo que no hay periodista que tenga asignada remuneración alguna del Estado, ni cuenta con dieciséis y otros gajes con que cuentan los obispos. ¡Y tan remuneradas! ¿De qué si no iban á vivir? ¡Como no fuere por obra y gracia del Espíritu Santo! Y eso, desde que los obispos anatematizaron á los periodistas no pueden ser. ¡Pobres periodistas! Tan jóvenes y ya metidos en estos breves. Y cuenta que los periodistas españoles se diferencian un muy mucho de los periodistas franceses y yanquis, y que el gobierno español no se parece ni poco ni mucho al francés ni al norteamericano. ¡Desgraciada de la prensa española si pide, cual la francesa y la americana, la expulsión de las ordenes religiosas! Menda filípica obispa se nos viene encima si tal hacemos.

Nos place la mansedumbre de los obispos españoles, y al mismo tiempo nos agrada su «corazonada». Pero lo malo es que D. Alfonso no ha de darle ningún linternazo con el cetro á ninguno de sus ministros; por lo mismo ahora, cuando precisa resolver tanto asunto y las Cortes están próximas á su apertura. Si los obispos tienen espera, y emiten su «sscro» parecer tras el cerrojazo de rúbrica, puede, puede que entonces viniera de perilla el tópic que desean aplicar á los minis-

tros, á mayor abundamiento de anatematos. Que por lo que respecta á nosotros, ganosos siempre de hacernos buen lugar con los obispos, inclinamos la cabeza en espera de acontecimientos que aseguren si la prensa la forman cuatro periodistas remunerados y si los papeles periódicos representan ó no á la nación.

Fiat lux.

## UN DEMENTE

—¿Qué es de tí, chico?—le pregunté. —No se te ve por ninguna parte. Para dar contigo hay que venirte á buscar á esta tienda de Aquiles, á donde te has retirado como los cenobitas al yermo.

Se levantó, se aseguró de que nadie nos escuchaba, cerró cuidadosamente la puerta, y volviéndose á mí, díjome con aire lleno de misterio:

Me ocurre una gran desgracia. Sólo á un amigo como tú la confesaría. ¡He perdido el juicio!

—¿Qué tontería!—Exclamé.—¿De dónde ha podido venirte tan extraña imaginación? ¿No comprendes la contradicción que encierra? Ningún loco da en la manía de imaginarse que lo es. El loco que conociera su locura ya no sería loco.

—Es un error—replicó.—Hay un delirio razonante que es el que yo padezco. ¿Cómo liaríamos tu al que en todas las cosas, sin excepción alguna, pensara de una manera diferente de como piensan los demás?

—Le llamaría raro, estrambótico, excéntrico, extravagante...

—Originalidad, extravagancia, manía, demencia, ¿qué son sino los términos de una serie? ¿Es otra cosa la vanidad más que la incoherencia de las ideas que nos pone en pugna con el sano sentido común?

—¿Y en qué consiste tu perturbación?

—Mi perturbación consiste en encontrar racional á lo disparatado y lógico á lo absurdo. La dialéctica hace bancarrota en mi cerebro. Entre el principio y la consecuencia mi entendimiento sufre extravío. Adolezco de una dislocación del silogismo. ¿Lo entiendes ahora?

—Menos que antes.

—Lo entenderás en cuanto te haya puesto algunos ejemplos.

—No es evidente que los hombres públicos que han regido los destinos de España de veinticinco años á la fecha son los principales causantes de su ruina y abatimiento? La opinión pública así lo ha estimado, y yo con ella. Pero la opinión sensata ha sacado en consecuencia que era preciso confiar la gobernación de la patria á esos mismos hombres que la perdieron. Yo, como estoy loco, les hubiera hecho explicar su crimen ó su imprudencia, y cuando menos les hubiera arrojado á escobazos. Ya ves que mi demencia no es tan pacífica como parece, y tiene sus accesos de furia.

Todo el mundo conviene en que la ignorancia nos ha llevado al abismo. Los ciegos infieren de aquí que es necesario dejar indotada á la instrucción pública y poner la educación de la juventud en manos de la clergía. Yo, en mi frenesí, hubiera hecho mil despropósitos. Hubiera sacado de la tierra doscientos millones al año para consagrarlos á esta primería atención. Hubiera traído del extranjero maestros que nos desasnaran. Hubiera enviado á Europa millares de pensionados para que allí lo aprendieran todo, desde las mas altas especulaciones filosóficas hasta el arte de fabricar quesos. Dios sabe hasta qué punto me hubiese arrastrado mi delirio.

Los yankees herejes nos sentaron las costuras á los ortodoxos españoles. De este hecho los discretos han sacado la moraleja de que aquel desastre fué un castigo de nuestra impiedad y que, para evitar la repetición de males tamaños, es indispensable perseguir la herejía y el librepensamiento, extremar las exterioridades de la devoción y meterlos en la frailocracia hasta el cogote. Yo habria pensado que urgía hacer con la Edad Media un corte de cuentas y plantarnos de un solo salto en el siglo XX.

La sociedad española tenía que transformarse de arriba abajo. Una revol-

ción completa, total, absoluta, se hacía indispensable. Como nada debía conservarse, fueron llamados al poder los conservadores, seguidos á poco por los fusionistas, sus primos hermanos. Es la lógica de los cuerdos. Yo, insensato, lo entiendo de otro modo. Para hacer una revolución, habria apelado á los revolucionarios. Para transformar la sociedad de arriba abajo, hubiera echado mano de los radicales. ¡Mira tú qué disparate!

Y así en todo. Mi lógica se da de bofetadas con la de los demás. Ellos y yo pensamos á contrapelo. ¿Hay dudas acerca de lo acaecido en fortaleza de Monjuich? Lo mejor según la sensatez, es no aclarar esas dudas. ¿Estiman los de la Unión Nacional que del régimen actual derivan todos nuestros males? Lo que procede en razón es declararse neutral entre este régimen que ha perdido á España y otro que pudiera salvarla. ¿Juzgan los republicanos que su espantoso fracaso es efecto de su desunión? Lo oportuno, lo que demanda el buen juicio, es seguir como hasta aquí, tirándose los bonetes... Y yo erre que erre, pensando todo lo contrario.

Y hay más. Si yo tuviera una hija destinada á ser, por ley natural, esposa y madre, ¿cómo me había de ocurrir encomendarla á aquellas que han renunciado á ser jamás madres y esposas? Si se tratara de preparar á un hijo para las luchas de la vida, ¿cómo había de confiar su preparación á los que dicen haber abdicado de la vida para la lucha? ¿Enriquecería con mis dadas á los que han hecho voto de pobreza? ¿Consentiría que dirigiera la conciencia de mi esposa un hombre que ha renegado del matrimonio y de la familia? No; eso sólo lo hacen los cuerdos; que se imaginen que la edad de dieciséis años es el momento crítico de la mayoría política y la plenitud de la capacidad estadística.

—Pues mira—le dije,—en ninguno de los ejemplos que has citado encuentro el menor síntoma de la enajenación mental de que dices adolecer.

—¿Cómo que no?—gritó colérico el amigo.—¿Pratendes, por ventura, que crea que todo el mundo ha perdido aquí la chaveta, y que yo soy el único, ó poco menos, que conserva uso de razón?

Alfredo Calderón

## Feria y Fiestas EN MURCIA

Del 1 al 14 de Septiembre de 1902 (CON NOTAS DE UN DESEÑANADO)

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital, de acuerdo con varias corporaciones (la de barrenderos, la de faroleros, la de limpiabotas etc. etc.) ha organizado para la feria que ha de celebrarse del 1 al 14 del próximo mes de Septiembre, las fiestas que se enumeran á continuación, (y que tienen de fiestas lo que yo de obispo de Hermópolis ó de Camelópolis):

Día 1.º—Gran diana. (Mejor dicho, gran lata). A las seis de la mañana (á la hora en que salen á paseo las burras de leche) recorrerán dos bandas de música (gratonera?) las calles de la población, anunciando el principio de la feria y fiestas, y del tomento á que se somete los oídos de cuantos padecen bajo el poder de Poncio Aguado y del soponcio Danio.

Por la noche, espléndida salida de la luna, solemne toque de oraciones, grandiosa iluminación de los puestos de higos chumbos del Plano, apertura de par en par de las veladas en el salón de la Glorieta y cierre, no menos solemne, de los velorios en casa de Pantorrillas. Dos bandas de música se apostrofarán en la Glorieta, con las más soporíferas tabarras de su repertorio. El público comienza á roncar. La Glorieta ostentará más luces que tienen muchos concejales.

Día 2.º—Por la mañana, fantástico crepúsculo matutino. El Ayuntamiento, con Danio á la cabeza y una chistera en la cabeza de Danio, aguardará á las puertas del café del Sol la salida de éste. (Del Sol y luego del café con leche, más leche que café). A las once, novísima distribución de premios, en la Casa Consistorial, á los niños que asisten á las escuelas municipales y no

han ido al Romea á ver «Alguna, patos» ú otras obras... de texto, *deteviables*. Concurrirán al acto representaciones de la municipalidad y de la guardia municipal, con trajecitos nuevos, y de la junta local de primera enseñanza. Las amas de cría, que son representantes de la primera enseñanza, asistirán, pues que se trata de niños.

Acabado el emocional festejo, se dará á los niños una succulenta comida... en sus casas, si en ellas hay para permitirse tal lujo. Por la noche, música; el público signe roncando.

Día 3.º—Por la mañana, limpieza general de las calles y desfile pintoresco de la guardia municipal. Al mediodía, siesta general, con coro de mosquitos de ambos sexos. Por la noche, fresco natural y fuegos artificiales, por orden del Arrenal, en la explanada del Alcalde, ó viceversa. Los solteros se retiran á sus solitarios lechos.

Día 4.º—Por la mañana Mr. Gambrellini, hará con sus señoras pulgas una visita de atención al inspector Ruiz, que tiene malas pulgas. El Alcalde se afitará solememente, en la Platería, á los acordes de «El Barbero de Sevilla». Por la tarde, ascenso de la columna barométrica y descenso del Eremitorio del monte de la imagen de la excelsa patrona de Murcia, Nuestra Sra. de la Fuensanta. Majestuoso desfile de curdas. Estos bajan del monte, y el vino sube que sube. Algunos novios juegan al escondite y se pierden de vista.

Por la noche, en la Glorieta y en algunas casas, música. Todo es tocar.

Día 5.º—Por la tarde, baile á usanza de la Huerta, en Floridablanca. Se teme que á causa de su novedad, no resulte bien este número. Por la noche, música; el público continúa roncando.

Día 6.º—Al amanecer, estreno de unos calcetines de Escocia por el Sr. Alcalde. El Sr. Gobernador estrenará guantes de cabritilla y el inspector Ruiz, otros de piel de zorra. Por la tarde, fiesta del Arbol en Floridablanca y fiesta del garrote en algunas tabernas. Reparto de juguetes á los niños pobres... que nunca han sido pobres ni han necesitado juguetes. Concierto de violón á cargo de Danio y Aguado; y solo de bombo, por «El Correo». Al anochecer, emocionante toque de oraciones.

Día 7.º—Primera corrida de toros. Música, música y música.

Día 8.º—Segunda corrida de toros. Más música, más música y más música. Empeño de colchones y camisas, por parte de los aficionados.

Día 9.º—Por la mañana. Exhibición de Faundo en traje de mallas. Bendición católica, apostólica, romana y murciana, de los edificios del Tiro Nacional en Espinardo. Apoteosis de la *vucija*, á cargo de Petra, disfrazado de serpiente. A las ocho, oscurece; de orden del Sr. Alcalde.

Día 10.º—Pistonuda función en Romea, á cargo del Círculo de Bellas Artes. Por indicación del Alcalde, se representará «El Tío Tragaderas» y por encargo del Gobernador «Los Conejos»; aunque no falta quien asegure que éste querría se hiciera «Lo que no puede decirse». A la salida del teatro, gran *cacheo*, á cargo del coro general de polizontes, que previamente se habrán lavado la cara.

Día 11.º—Carreras de cintas en Floridablanca, carreras de burros en los alrededores de este paseo y carreras de concejales, del caño al coro y del coro al caño. Por la noche, reparto de higos chumbos, á quince una perra, y reparto de tortas en la calle de los Sarracenos, vulgo Morós.

Día 12.º—A las doce, solemne campaneo, á cargo de todas las iglesias de la capital. Desconcierto en el Montecipio. Concierto en Floridablanca, por los coros Ramirez. Entrega de un pendón á estos, por mano del inspector Ruiz.

Día 13.º—Por la mañana, *desprendimiento* de la hoja del almanaque, que corresponde al día anterior. En los barrios bajos, cacería de insectos; al aire libre, por las madres poco melindrosas. Al medio día, el honrado garbanzo y la honesta patata se unen en el santo lazo del cocido. Por la noche, los ciegos verán un castillo de fuegos artificiales y los sordos, oirán sus estampidos. (Los del castillo ¿eh?)

Día 14.º—Al amanecer, aurora. Gran verbena en la plaza Mercado.—Desfile de melones vegetales y... ministeriales. A las once, misa en la Catedral; á las

doce, id. id. y á la una, id. id. de idem (Este festejo se repetirá el primer día de fiesta siguiente y los sucesivos). Por la tarde, visita á los santos desnarigados de la fachada de la Catedral. Por la noche, asalto al *sable* en la Platería y demás calles céntricas y en el Casino. Reparto de premios en el Romea y de apremios en la Delegación de Hacienda. Sañuda cacería de pulgas, al regreso á casa. Baile en el Casino. Desde lo alto del monumento á Salzillo, don Teodoro Danio enviará su paternal bendición á los forasteros.

Notas: Durante los días designados una numerosa manifestación de «huerteros sin aceite» recorrerá las calles céntricas, dando vivas á León XIII, á Danio y á Lola la loca y rompiendo *ordenadamente* los cristales de los faroles del alumbrado.

El Hotel ex-Pierre y el Hotel Garay abrirán sus espléndidos salones á cuantos gusten de visitarlos y favorecerlos con su permanencia en ellos.

Y nada más.

## De Juegos Florales

En todas partes cuecen habas

Por lo visto va siendo la cosa más corriente del mundo, que en los Juegos Florales, lo principal, es decir la literatura, se convierta en accesorio y lo accesorio en principal. No es extraño, por que desde que los Don Andrés Blanco actúan de jurados, no podía resultar otra cosa.

Vease, lo que á propósito de los Juegos Florales de Alicante dice en «El Noticiero» de aquella población, uno de sus redactores:

«La forma poética está llamada á desaparecer.

Y la misma suerte promete correr entre nosotros esta clase de fiestas.

¡Ay!... ¡Si Clemencia Isaura, tan traída y llevada cuando se trata de juegos ó menos florales, levantara la cabeza, se volvería á morir de pena!

Allá vá una declaración ante todo, porque aquí todo se convierte en substancia:

Juro en Dios y en mi ánima que no me ha ocurrido meterme á proveedor de ripios, ¿eh?...

Hecha esta salvedad, queda descargada mi conciencia para decir con respecto á los Juegos de anoche, que nos está haciendo suma falta una autoridad superior que prohíba el juego... literario.

La *misse en scene*, el aparato teatral, superó á todo lo restante. Es decir, que lo principal quedó convertido en accesorio.

A lo que dijo el Jurado en su imparcial veredicto—léase Memoria:—el mérito absoluto quedó descartado y hubo que adjudicar premios y cartulinas al relativo. Y tan relativo fué allí todo, que hasta figuraban en el Jurado unos cuantos caballeros (los cuales serán muy excelentes padres de familia), pero á los que no hay manera humana de otorgarle la beligerancia en esta clase de asuntos.

Eso sí, el teatro estaba brillantísimo. Había en la sala profusión de flores, mujeres hermosísimas y mucha luz.

Menos mal, y váyase lo uno por lo otro. Pero cuidado, colega, con hablar mal de los «señores del margen», porque luego se descuelga por ahí alguno, pedante por más señas, diciendo que ha cosechado trescientos premios en otros tantos certámenes.

¡Oh, el jurado! ¡Oh, la poesía! ¡Oh, los juegos frutales con pepinos de oro, calabazas de plata y calabacines al natural...!

## REMITIDO

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Muy respetable señor mío: Si la bondad de usted permitiera la publicación de esta carta en el ilustrado periódico que dignamente dirige, satisfaría usted el sentimiento de gratitud y admiración que siempre tuve por mi ilustre maestro Sr. Martínez Abellán.

Si harlo reconocido es el nombre literario que, con ejemplarísima constancia, ha alcanzado mi citado maestro, no lo es menos reconocida la gran dosis d